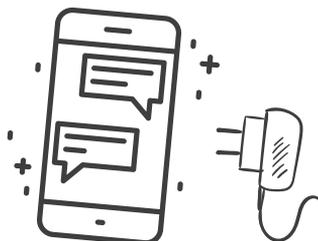
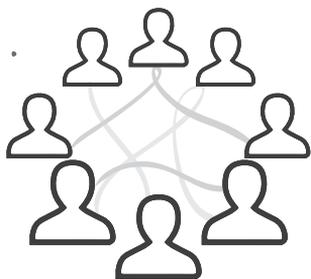


#VAMOS

ME CONECTO CONTIGO.



El grupo se debe dividir en dos subgrupos para que la actividad no se haga demasiado larga. Para cada grupo se requiere un ovillo de lana gruesa y colocar las sillas en un círculo completamente cerrado.



Una vez que el grupo esté en círculo se empieza a lanzar el ovillo a otra persona del grupo, manteniendo la hebra de lana sujeta en sus dedos.

Antes de lanzar el ovillo, la persona dice en voz alta una palabra que tenga que ver con el tema de los celulares, conexiones, redes sociales... Cada persona que recibe el ovillo, rodea uno de sus dedos con la lana y pasa el ovillo a otra persona, respondiendo con otra palabra acorde a la dicha anteriormente por el compañero.

Ej. Celular – cargador – batería – conexión – contactos....

Este tiempo de cuaresma es para conectarme con Jesús. Tan fácilmente vivo conectado a la música, a los videos juegos, a mis contactos del celular... y Jesús ¿qué puesto ocupa en mis contactos?





Junto al pozo...



"Ve, llama a tu marido y vuelve aquí..."

Realmente te tengo que decir que yo pensaba que Jesús no sabía quién era yo... pero en efecto sí lo sabía. Él sabía de mí antes de que yo le dijera.

Cuando le pedí agua, en vez de dármela me dijo: "ve y trae tu marido" ... bueno, y yo no queriendo revelar mi pecado, le dije que no tenía marido. Bien has dicho que no tienes marido, porque cinco maridos has tenido, me dijo.

¿Cómo lo supo? Yo me sentí avergonzada, pero no me sentí juzgada ni señalada. Su intención al revelar mi verdad oculta no era otra sino la de querer tener una conexión segura conmigo. Me di cuenta que el pedirme agua era solo una excusa para entablar el diálogo, un diálogo que me transformó... a partir de ese momento mi vida no pudo ser la misma.



El diálogo de Jesús con la samaritana nos habla de una conexión segura, no fue un encuentro de camaradería.

El encuentro con la persona de Jesús transforma y esa transformación ¡se nota en la vida!

Para conectarme con el corazón de Jesús necesito una contraseña que me ayude a trascender lo meramente humano y descubrir en el ENCUENTRO con la persona de Jesús el pozo de felicidad que tanto busca mi corazón.



Dos personajes quisieron conectarse con el corazón de Jesús. Descubre cuál de ellos pudo lograrlo y por qué el otro no pudo hacerlo.

Mateo 19,16-



Juan 4,5-43



Yo también soy, en cierta manera, como la mujer samaritana.

Cuando me siento en el pozo de la oración,
Jesús me revela la verdad oculta de mi vida
y ello no es tan fácil, pero tengo que aceptar que Jesús me
conoce más que yo mismo.

A veces busco en otros pozos conexiones que fácilmente se
caen y que en realidad no plenifican mi vida; por ello Jesús
me pregunta también a mí por mis maridos, es decir, por
mis ídolos, mi pecado, mis fallas, mis contradicciones...

En un diálogo íntimo con Jesús, me conecto con
Jesús y dejo que confronte mi vida...



¿En qué otros pozos busco respuestas a los
grandes interrogantes de mi vida? ¿En
que pozos he buscado felicidad y en
realidad he encontrado sin sentidos,
desencanto, tristezas y frustraciones?...



En el pozo de la oración se encuentra
la sed de Dios y la sed del hombre.
Allí se da la conexión más segura.

Jesús, hoy quiero decirte que...



La oración es la
mejor conexión
inalámbrica